

Tetzavé
Shabat Zajor

07.03.2020
11 Adar 5780

665



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israël

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israël

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del
Tzadik

11 - Ribí Yosef Jaím David Azulay,
el Jidá.

12 - Los sagrados hermanos
Shemaia y Ajia, los asesinados
de Lod.

13 - Ribí Yojanán Sofer, el Admor
de Erlau.

14 - Ribí Shem Tov ben Ribí Yitzjak
ben Walid.

15 - Ribí Tzvi Hirsch Kaidanover,
autor de Kav Hayashar.

16 - Ribí Pinjas Menajem Alter, el
Admor de Gur.

17 - Ribí Yaakov Jay Berdugo.

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto tzt"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto tzt"l

Boletín Semanal Sobre la Parashá

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

MASKIL LEDAVID

El poder de la pureza en contraste con el de la impureza

"A una de las ovejas, harás en la mañana; y a la segunda, la harás al atardecer" (Shemot 29:39).

Rabenu Yosef Jaím, ziaa, el Ben Ish Jay, cita en parashat Pinejás, año uno, que la razón por la que se trae el Korbán Olat Tamid ('la ofrenda de elevación constante') en la mañana y al atardecer es porque la ofrenda de elevación de la mañana expía los pecados de la noche y la ofrenda de elevación del atardecer expía los pecados del día. Y ya que el korbán se compra con dinero de la congregación, éste tiene el poder de expiar los pecados de todo el pueblo. Y agrega el Ben Ish Jay que con las letras de la palabra en hebreo olat (עולת: 'elevación de') se puede formar también la palabra tolá (תולת: 'gusano'), que viene a indicar que existen ángeles malos que son parte de la kelipá, y tienen la condición de un gusano que quiere comer y acabar con lo que se le ponga por delante. Y cuando nosotros ofrendamos el Olat Hatamid de la mañana, debilitamos a aquellos ángeles de modo que no puedan hacernos daño o acabar con nosotros.

Así como existe un ángel de sufrimientos llamado Tolá (תולת), también existe un ángel de pureza llamado igualmente Tolá, cuya función es la de debilitar la fuerza del Tolá malo, con el propósito de que aquel no pueda llevar a cabo su objetivo. Tanto uno como el otro fueron creados por Dios. Pero ¿de dónde absorbe el Tolá bueno su fuerza para poder actuar contra el Tolá malo? Del hecho de que el Pueblo de Israel ofrenda el Olat Hatamid por la mañana y al atardecer. Por el mérito del ofrecimiento de estos korbanot, el Tolá bueno obtiene la fuerza para vencer al Tolá malo.

Esa es la razón por la que Hakadosh Baruj Hu se dirigió a Yaakov Avinu y le dijo (Yeshaiá 41:14): "No temas, Toláat ('gusano de') Yaakov; es decir, no temas del Tolá de la kelipá ni de las fuerzas de la impureza, debido a que tú también tienes un Tolá con el poder de aniquilar a tu enemigo".

Nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Nedarim 81a; Tratado de Shabat 119b y Tratado de Bavá Metzjá 30b), preguntan: "¿Por qué fue desolada la Tierra [de Israel]?" Con ello quisieron decir que, si el Korbán Tamid estaba supuesto a proveerle poder al Tolá bueno para batallar con el Tolá de la kelipá, entonces, ¿cómo pudieron los goím devastar la Tierra de Israel?

Esta pregunta se refuerza por el hecho de que en Jerusalem vivieron grandes Talmidé Jajamim, que poseían un espíritu

profético, de un nivel muy elevado que no se podía medir. Esos Talmidé Jajamim tenían el poder de forzar a los ángeles ministeriales a batallar contra las fuerzas de los destructores; dichos ángeles ministeriales no les darían a los goím la posibilidad de destruir la Tierra de Israel (Midrash Zuta Ejí 1:7). Entonces, ¿cómo los destructores obtuvieron el permiso para arrasar?

Esta pregunta fue formulada a los Sabios y a los Profetas, quienes no supieron responderla. Hasta que vino Hakadosh Baruj Hu Mismo y la respondió (Yirmeiá 9:12): "¿Por qué la Tierra [de Israel] fue destruida? Porque abandonaron Mi Torá". Y la Guemará (Tratado de Nedarim 81a) ofrece varias razones que avalan la amonestación de Hakadosh Baruj Hu a los Hijos de Israel: que fue debido a que no bendecían antes de leer la Torá; porque los infantes dejaban de estudiar Torá; y también porque se apegaron a la letra de la ley en demasía y, aunque cumplían las leyes de la Torá, impartían justicia implacable sin aplicar la cualidad de la misericordia. Y, además, por fuerza mayor, habían dejado de traer la ofrenda de elevación constante, pues se les habían acabado los animales para ofrecer, y como el korbán viene a expiar los pecados del día y los de la noche, no tenían forma de expiar; por ende, perdieron la protección.

El Pueblo de Israel se fortalece sobre sus enemigos solo cuando ofrendan el Korbán Tamid, el cual es un símbolo de elevación y superación, y, por ende, tiene el poder de darle fuerza al Tolá de la santidad. Y es necesario que dicho Tolá esté en condición de elevarse y superarse constantemente, como un avión que para poder despegar y mantenerse en vuelo requiere de una fuerza constante, a fin de no perder altura y caer. Pero desde que el Pueblo de Israel había dejado de ofrendar el Korbán Tamid, el Tolá de la santidad no tenía más fuerza para vencer a la kelipá de la impureza; por ello, los goím pudieron destruir Jerusalem.

El Pueblo de Israel dejó de ofrendar el Korbán Tamid el 17 de tamuz debido a que no les quedaron más ovejas (véase el Tratado de Arajín 11b, y Rashí allí). Pero en lugar de preocuparse por el hecho de que no les quedaban más ovejas y de meditar cómo fue que habían llegado a esa situación de carencia, permanecieron serenos y no se dedicaron a sopesar si esa situación era una señal del Cielo para que se dedicaran a corregir sus actos.

Por ejemplo, cuando una madre ve que su hijo no crece y no se desarrolla como debe, o que duerme más horas de

las normales, de inmediato, se despierta en su corazón la sospecha de que algo no anda bien. Entonces, recurre a los médicos en busca de descubrir el origen del problema. De la misma forma, cuando el hombre sospecha que no se está elevando, sino que permanece siempre en el mismo nivel —o que, al contrario, está descendiendo de nivel, jas veshalom—, tiene que preocuparse por ello y no puede descansar o permanecer tranquilo hasta que encuentre una solución al problema.

Debido a esto, Hakadosh Baruj Hu estableció que, al envejecer, los cabellos de la persona cambien de color. Al principio son negros, pero después se emblanquecen conforme la persona vaya envejeciendo. Asimismo, el rostro de la persona no permanece terso y reluciente como en la juventud. Todo esto, ¿por qué? ¡Si Hakadosh Baruj Hu podría crear una realidad en que la persona dejara este mundo después de sus 120 años luciendo como un adolescente! ¿A qué se debe que la persona se vea tan diferente y desgastada al fallecer anciana?

El fundamento radica en que las señales de la vejez vienen para despertar a la persona, que se dé cuenta de que ella no está protegida para siempre, que sus años sobre la tierra están fijados y tienen un límite, y que llegará el día en el que dejará este mundo y será enterrada. Sabiendo esto, todo judío debe despertar y aprovechar sus días, estudiar Torá y cumplir las mitzvot, pues llegará el día en el que la elevación espiritual le será tomada de las manos, y será juzgado de acuerdo con sus acciones y no podrá corregir lo hecho.

Asimismo, el Pueblo de Israel tenía que haberse despertado, y preocupado de buscar la razón de por qué de pronto no tenían más la posibilidad de ofrendar el Korbán Tamid. El solo hecho de que se había agotado el rebaño para sacrificar indicaba que habían afectado su estudio de Torá y no se habían dedicado a ella con integridad. Pero, como el Pueblo de Israel permaneció indiferente y no buscó el origen para establecer el Tolá de la santidad, las fuerzas del mal se fortalecieron y lograron destruir Jerusalem.

En nuestros días, en que no tenemos el Bet Hamikdash ni la posibilidad de ofrendar el Korbán Olat Hatamid, cada judío tiene la obligación de elevarse en la sagrada Torá, y hacer una introspección respecto de sus actos, si es que son debidos o si requieren de corrección. Y cuando la persona se conduce de esta forma, refuerza el poder de la pureza y la santidad ante las fuerzas de la impureza.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Divré Jajamim

Quedarse mudo

Cuando recibía al público en la casa de la familia Zer en Bené Berak, vino a verme una pareja con su hijo de cuatro años. Me contaron que un día, de manera repentina, el niño había dejado de hablar. A pesar de haber visitado a los mejores especialistas, el niño seguía mudo.

“¿Acaso han comprado un apartamento recientemente?”, le pregunté al padre.

El rostro del hombre reflejó una sorpresa indescriptible. Posiblemente, él haya pensado: “¿Cómo es posible que el Rav sepa sobre nuestro nuevo apartamento? No nos conoce; sólo apenas hemos oído hablar del Rav y vinimos a pedir su consejo respecto a nuestro hijo...”. Y me confirmó que efectivamente habían comprado un apartamento.

“¿Compraron también un auto nuevo?”.

Esta vez, el hombre se quedó sin habla, y simplemente asintió con la cabeza.

Entonces, le dije a la pareja que debido a que en el último tiempo habían comprado un apartamento y un auto, probablemente su hijo estaba sufriendo los efectos del mal de ojo.

De inmediato, les ofrecí una serie de tikunim para realizar, en mérito de los cuales Dios le quitaría el mal de ojo a su hijo y éste alcanzaría la curación completa.

Algunos días más tarde, regresé a Francia, y me alegré mucho cuando la familia Zer me informó que con ayuda Divina el niño había vuelto a hablar.

Una comida bajo el auspicio del Baba Sali

En las ropas del Cohén Gadol, había dos lugares en los que se portaban los nombres de las tribus de Israel: uno era en las dos piedras de los hombros del Efod y el otro era en las piedras preciosas del Joshen (“pectoral”). Pero existe una diferencia entre estos dos lugares, destaca Ribí Shimshón Pincus, zatzal: los nombres de las tribus sobre el Joshen estaban escritos por separado, mientras que los nombres en los hombros del Efod estaban escritos en dos grupos de seis, un grupo de seis en cada piedra.

Todo esto viene a enseñarnos que la persona que sea el Grande de la generación carga con la generación. Existen dos deberes que se aplican a esta persona. El primero es llevar la carga del público sobre los hombros, tratar los temas públicos, los temas generales que tienen que ver con toda la congregación como un solo ente; en fin, establecer decretos y correcciones de todo tipo para la congregación en general. El segundo deber, por el contrario, es el de llevar la carga de cada persona individual de la congregación en el corazón. El Grande de la generación debe prestarle la debida atención a cada individuo que se dirige a él, escuchar lo que lo aflige y ser la persona en quien ese individuo puede confiar.

Lo apropiado es que cada uno lleve su carga particular sobre el corazón, donde late el sentimiento y la misericordia. Por lo tanto, en el Joshen, que se encontraba colocado sobre el corazón de Aharón, estaban escritos los nombres de cada una de las tribus por separado en doce piedras preciosas, mientras que la carga de la congregación en general —la cual implica responsabilidad—, Aharón la llevaba sobre los hombros. Por ende, todos los nombres estaban escritos juntos en dos piedras, una sobre cada hombro, y seis nombres en cada piedra.

De forma similar a este tipo de conducción por parte de un Grande de la generación, se relata acerca de una de las personas más sagradas de Israel, Rabenu Israel Abujatzera, ziaa, el Baba Sali.

Un día llegó donde él un judío que no tenía hijos. Cuando llegó, los miembros de la familia le dijeron que el Rav estaba por partir en unos instantes hacia Jerusalem, en donde permanecería unos días. Incluso le mostraron las valijas que tenía preparadas para el viaje arrimadas a la entrada.

“¡Solo vine a pedirle una berajá!”, suplicó el visitante. “Déjenme entrar a verlo por un instante”.

Accedieron, y cuando entró, el hombre irrumpió en un gran llanto, y le pidió al Tzadik que lo bendijera para ver la salvación. El Tzadik escuchó su aflicción, y acerca de todos los procedimientos médicos que ya había intentado con su esposa para tener hijos, pero sin éxito.

Luego de escucharlo todo, el Baba Sali pidió que prepararan la mesa para el honorable invitado... La mesa fue puesta, y el huésped y el Rav se sentaron a comer y beber, y después de bendecir el Bircat Hamazón, el Rav lo bendijo y le aseguró que al año siguiente estarían abrazando a un hijo.

Cuando el huésped se fue, los miembros de la casa se atrevieron a preguntarle al Rav: “¿Por qué el Rav no bendijo al huésped de inmediato? ¿Para qué retrasó su viaje molestándose en sentarse a comer con él?”.

El Tzadik les respondió: “Cuando escuché de aquel judío cuántas pruebas e intentos ya habían atravesado para procurar cumplir la mitzvá de tener hijos, comprendí que los portones de la salvación se les habían cerrado. Pensé en qué yo podía hacer para que se las volvieran a abrir, y entonces se me ocurrió que, si quebrantaba mis cualidades y me abstenía de viajar a Jerusalem de inmediato, como estaba planeado, y en vez, me sentaba a recibir a este pobre judío y lo alegraba, entonces, Hakadosh Baruj Hu iba a ‘quebrantar’ Sus cualidades e iba a enviarles la salvación esperada. Solo cuando sentí que había quebrantado mis cualidades lo suficiente, entonces lo pude bendecir”.

Haftará



“Vayómer Shemuel” (Shemuel I 15).

La relación con la parashá: este Shabat es Shabat Zajor, por lo que se lee la Haftará que trata acerca de la erradicación de Amalek, quien había salido a guerrear contra Israel en la época del Rey Shaúl.

Los ashkenazim leen “Co amar” (ibíd.).

SHEMIRAT HALASHON

Incluso acerca de un ignorante

La prohibición de hablar lashón hará existe aun cuando se habla acerca de un ignorante, pues él también se encuentra dentro de la categoría de “pueblo de Hashem”, que sacó Hashem de Egipto. Con más razón, la prohibición rige cuando se trata de un Talmid Jajam; sin duda alguna, el que hable lashón hará de él cargar con un pecado mucho más grave.

Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que todo el que habla detrás de un Talmid Jajam acabará en el Guehinam. Dentro del lashón hará acerca de un Talmid Jajam se incluye los que menosprecian a los Sabios; y es sabido el gran castigo de los que menosprecian a un Talmid Jajam, pues se cuenta dentro de los que “menosprecian la palabra de Hashem”.



Perlas de la parashá

La segulá del aceite para mantener la Torá

“Y que te lleven a ti aceite de olivo puro” (Shemot 27:20).

En el Midrash, los Sabios dijeron que a Moshé Rabenu se le dificultó comprender la confección de la Menorá, de modo que Hakadosh Baruj Hu le dijo: “Arroja el lingote de oro al fuego y ella se hará por sí sola”.

El Jatam Sofer explica que a Moshé Rabenu se le había dificultado la comprensión de la confección de la Menorá más que la de los demás utensilios del Mishcán, porque cada uno de los utensilios del Mishcán tenía una influencia para todas las generaciones, pero la de la Menorá le representaba una contradicción a esta regla.

Por ejemplo, el Shulján (‘la mesa’) alude al sustento y la riqueza, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: “El que quiera enriquecerse que se dirija un poco al norte cuando reza”, ya que el Shulján se encontraba al norte. Y cuando Moshé Rabenu hizo el Shulján, hizo que fluyera del Cielo la influencia del sustento por medio de ese utensilio a todo Israel, hasta el fin de las generaciones. Y como la Menorá alude a la sabiduría de la Torá, a Moshé Rabenu se le dificultó comprender cómo se confeccionaba la Menorá, pues ¿cómo podría hacer que fluyera esa influencia para todas las generaciones? ¡Si dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que Israel iba a olvidar la Torá en el futuro —jas veshalom—! Por eso a Moshé se le dificultó hacer que fluyera del Cielo la influencia de la sabiduría para las generaciones.

Por eso, Hakadosh Baruj Hu le instruyó: “Arroja el lingote de oro al fuego y ella se hará por sí sola”; es decir, “La sabiduría de la Torá se obtiene, en verdad, por medio de milagro y maravilla”. Este poder le fue entregado a Moshé, como hay quien dice: “Una segulá maravillosa para profundizar en el estudio de la Torá es apearse en pensamiento a Moshé Rabenu”. De modo que, como una alusión a este dicho, Hakadosh Baruj Hu dijo: “Que te lleven a ti aceite de olivo”, es decir, que quienes se dedican a la Torá se apeguen a ti, y por medio de ello, ameritarán profundizar en el estudio”.

Su Nombre posa entre los hombros del Efod

“Seis de sus nombres” (Shemot 28:10).

En el Talmud Yerushalmi, dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que en las piedras del Efod estaba dividido el nombre de Biniamín: en la piedra de la derecha, estaba escrito בן; y en la de la izquierda, ימין. Esto lo estudiaron de lo que dice el versículo “seis ‘de’ sus nombres”, es decir, la preposición “de” indica “parte de sus nombres” y no “todos sus nombres”. Por ello, el nombre de Biniamín estaba dividido entre las dos piedras del Efod.

El Méshej Jojmá encontró una alusión a esto en la bendición que recibió Biniamín de Moshé (Devarim 33:12): “... entre los hombros reside Biniamín”, que alude a que su nombre se encontraba repartido entre las piedras de los hombros del Efod.

Padre, hijo y nieto incluidos

“Y lo llenarás con relleno de piedra, cuatro filas de piedra. Una fila de ódem, pitedá y baréket, la primera fila” (Shemot 28:17).

En la Guemará, en el Tratado de Bavá Metzía 85a, está dicho, en nombre de Ribí Yojanán: “Todo el que sea un Talmid Jajam, y su hijo sea un Talmid Jajam, y el hijo de su hijo sea un Talmid Jajam, la Torá no se moverá de su dinastía nunca”. Al respecto, los Tosafot, en el Tratado de Ketubot 65b, dicen que esto solo se cumple cuando estas tres generaciones se ven, una a la otra.

Ribí Yehudá Guez cita una alusión fantástica sobre este tema, en su libro Nájal Yeudá; de hecho, estas palabras de Ribí Yojanán se encuentran aludidas en los versículos que tratan del Joshen. ¿Cómo?

La palabra en hebreo even (אבן: ‘piedra’) es una sigla compuesta de las palabras en hebreo aba (אבא: ‘padre’), ben (בן: ‘hijo’) y néjed (נכד: ‘nieto’). Y la expresión en hebreo umiletá bo (ומלאת בו) contiene las mismas letras con las que se conforma la expresión velibó emet (ולבו אמת), que quiere decir ‘y su corazón es verdad’, y no hay verdad sino la Torá.

El versículo dice: “Umiletá bo (‘y lo llenarás’) melúat even (‘con relleno de piedra’), que quiere decir, según la exégesis propuesta arriba: “Su corazón es verdad —es decir, contiene Torá en el corazón—, tanto el padre, como el hijo y el nieto”.

Entonces, en la continuación del versículo, están insinuadas las palabras de los Tosafot, que dijeron que es necesario que las tres primeras generaciones se vean una a la otra, pues el versículo dice “cuatro filas de piedra”, que quiere decir que, si queremos que esto continúe también hasta “la cuarta fila”, tienen que verse cada una de las piedras (even) juntas unas a las otras —es decir, padre, hijo y nieto—, lo que insinúa la continuación del versículo: “Una fila de ódem, pitedá y baréket, la primera fila”. Entonces, la segunda fila, de néfej, sapir y yahalom, será la continuación de la primera fila, y así seguirá sucesivamente, el resto de las generaciones.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



“La Torá no se encuentra en el cielo”

“Y tú les ordenarás a los Hijos de Israel, y que te lleven a ti aceite de olivo puro, de primera presión, para iluminar, para elevar la luminaria constante” (Shemot 27:20).

Podríamos explicar que la palabra en hebreo shemen (שמן: ‘aceite’) está relacionada con el término Mishná (משנה), y con ello, la Torá quiere enseñarnos que los Hijos de Israel deben tomar la Mishná y estudiarla con constancia. Y así como tienen que estudiar la Mishná, también deben afanarse en el estudio de toda la Torá. De esa forma —en la que el Pueblo de Israel aprende la Mishná, que es parte de la Torá—, se conectarán todas las almas, ya que la palabra alma en hebreo es neshamá (נשמה) y contiene las mismas letras que la palabra Mishná. Asimismo, la palabra tetzavé (תצווה: ‘ordena’) alude a tzivtá (צוותא), que significa ‘en conjunto’. Esto quiere decir que cuando el Pueblo de Israel estudia Torá con fraternidad y en conjunto, provocan que todas sus almas se conecten. En esta situación, Hakadosh Baruj Hu vendrá a posar Su Shejiná en medio de ellos.

David Hamélej dice en Tehilim (68:19): “Subiste a las alturas, capturaste un cautivo; tomaste obsequios para estar entre los hombres”. El Arí Hakadosh, zal, explica que el versículo se refiere a Moshé Rabenu, quien subió a los cielos y “capturó” el alma de Ribí Shimón Bar Yojay, lo cual está insinuado en la palabra en hebreo de ese versículo, shevi (שבי: ‘cautivo’), la cual es una sigla que se forma del nombre de Ribí Shimón Bar Yojay (שמעון בן יוחאי). Y, aparentemente, esto resulta difícil: ¿qué tenía que hacer Moshé Rabenu capturando el alma de Ribí Shimón Bar Yojay, y luego hacerla descender a la tierra? Se puede explicar que, por cuanto Ribí Shimón Bar Yojay es el símbolo de los secretos y recovecos de la Torá, al momento que su alma descendió a la tierra, entonces, todos los secretos de la Torá descendieron con él, y ya no se encuentran más en el Cielo. Eso es lo que quiere decir la expresión que reza así: “La Torá no se encuentra en el cielo”; es decir, todo el que quiera estudiar la Torá puede hacerlo, pues la Torá se “encuentra apoyada en una esquina”, y tiene fácil acceso.

Esta realidad de que todos los secretos de la Torá descendieron al mundo terrenal, incluso los secretos más elevados y remotos mencionados en el Zóhar Hakadosh y escritos por Ribí Shimón Bar Yojay, aumenta nuestra obligación de sentarnos y estudiar la Torá, y no podemos escapar de esta responsabilidad con la excusa de que la Torá no se puede alcanzar. Pues, como se ha dicho, desde que la Torá fue bajada al mundo terrenal, está accesible para todos y cada uno de los miembros del Pueblo de Israel, particularmente, después de que Moshé Rabenu “capturó” el alma sagrada de Ribí Shimón Bar Yojay; y todos los secretos de la Torá se encuentran asequibles en este mundo, y no están ocultos del ser humano.



Para el encendido de la Menorá en el Bet Hamikdash era necesario utilizar “aceite de olivo puro, de primera presión, para iluminar” (Shemot 27:20). Para poder conseguir ese “aceite de olivo puro, de primera presión, para iluminar”, las aceitunas deben pasar por un largo proceso que no es sencillo: son machacadas y presionadas constantemente. Ellas atraviesan “dificultades”, “crisis” y “pruebas”, que no son nada sencillas, pero, a fin de cuentas, ¿cuál es el resultado? Un producto refinado y superior: aceite de oliva puro. Entonces, las aceitunas ameritan ser utilizadas para el encendido de la Menorá en el Bet Hamikdash, y para ungir los utensilios del Mikdash, al Cohén Gadol y al rey de Israel.

Así mismo sucede con la persona. Dice el Gaón, Ribí Reuvén Elbaz, que la persona a veces atraviesa “golpes y presión”, pero este proceso está destinado a elevarla y convertirla en un ser superior. Tenemos prohibido perder la esperanza debido a las caídas, ya que precisamente la caída es una señal de que Hakadosh Baruj Hu desea a la persona, y está preparándola para un futuro más elevado y superior.

Se cuenta acerca del Jafetz Jaím, zatzal, que un día estaba subiendo las escaleras y, de pronto, se resbaló debido a una cáscara, y se cayó. Personas ignorantes que no sabían que la persona que se había resbalado no era otro sino el Jafetz Jaím, se echaron a reír ante el espectáculo

del anciano que se había caído de cara ante ellos.

El Jafetz Jaím se levantó, los vio reírse de él, y se alegró...

Sus alumnos le preguntaron: “Rabenu, ¿por qué está alegre?”.

Les dijo el Jafetz Jaím: “Hoy recibí un obsequio del Cielo: las personas se burlaron de mí cuando me caí. Esta angustia es una gran expiación, ¿cómo no habría de alegrarme?”.

¡El que es sabio debe aprender de esto una gran lección!

En los años en los que el Rav Hakadosh, Ribí Shlomke de Zvhil, zatzal, residió en Jerusalem, solía ir cada día al Cotel Hamaaraví. Una vez, en su camino de regreso, Ribí Shlomke tomó por el Portón de Shejem, ya que ese camino estaba libre de vistas prohibidas, pero su asistente, R. Eliahu Ratta, zatzal, le sugirió que era preferible ir por el Portón de Yafo, ya que era peligroso ir por el Portón de Shejem. No obstante, el Rav insistió en pasar por dicho portón.

Cuando atravesaron el Portón de Shejem, los vio un árabe malvado, quien fue y le dio un puñetazo muy fuerte al Rav. El asistente le dijo: “¡Qué nos ha acontecido!”, insinuando que lo apropiado debía haber sido ir por donde él le había sugerido al Rav al principio, por el Portón de Yafo, precisamente para evitar el peligro. Pero Ribí Shlomke le respondió: “Recibí de mis ancestros que cuando un judío culmina su plegaria y recibe un golpe, eso es una señal de que su plegaria subió con beneplácito al Amo del

universo”. Y Ribí Shlomke agregó: “Es preferible recibir un golpe en el cuerpo (el golpe físico del árabe) a recibir un golpe en el alma (el ‘golpe’ de ver algo prohibido) —jas vejalila—”. Y de esta forma, el Rav de Zvhil explicó el versículo de la parashá que nos ocupa: “aceite de olivo puro, presionado”, quiere decir que, si después de la tefilá, el que rezó recibe un golpe, ello es una indicación de que es “para iluminar” el rostro del que rezó; es decir, Hashem aceptó su plegaria y lo ilumina con Su rostro.

En la misma línea, dijo Ribí Shlomke: “Cuando la persona pide y suplica de Hashem cualquier asunto, y poco tiempo después de su tefilá le sucede todo lo contrario de lo que suplicó —como, por ejemplo, pidió que se recuperara algún enfermo, y luego de su plegaria la situación de dicho enfermo solo se agravó—, debe saber que su plegaria fue recibida. Pero, por otro lado, si hubiera visto la salvación inmediatamente después de la plegaria, no es obligatorio que dicha salvación sea definitiva. Incluso esto está insinuado en el mismo versículo: ‘y que te lleven a ti aceite de olivo puro’; es decir, si la persona tuvo el mérito y pudo rezar con intención —como lo insinúa la frase ‘aceite de olivo puro’—, y después siente que es ‘golpeado’ —que sucedió lo contrario de lo que había pedido—, la persona debe saber con fe absoluta que todo eso no es sino ‘para iluminar’ —es una clara señal de que su plegaria fue recibida y llegó hasta el Trono de Gloria y la salvación está próxima—”.